

RICARDO NANJARI ROMÁN.*Ingeniero y poeta.*

Las pruebas vocacionales no determinaron claramente si debía seguir el camino científico o el humanista. Sin embargo, optó por la Ingeniería Electrónica. La mejor universidad era la Universidad Técnica Federico Santa María (UTFSM), pues reunía todos los requisitos importantes para un joven de su edad: tenía prestigio, era un lugar acogedor y quedaba cerca de su casa.

Entre los profesores que lo inspiraron destaca a Luis Da Silva, un académico e investigador en el área de Física. Después de titulado, se trasladó a Santiago para seguir la carrera de Ingeniería Civil Industrial en la Pontificia Universidad Católica (PUC) y allí recuerda a Bruno Philippi y a Nicolás Majluf, ambos académicos destacados que le hicieron apreciar aún más la ingeniería. Un personaje que tuvo influencia en su desarrollo profesional, y que conoció sólo a través de su libro: Luz, sombra de Dios, fue Arturo Aldunate Philips, un destacado ingeniero, investigador y poeta que le permitió establecer la conexión entre ciencia y humanismo que andaba buscando.

Cuando egresó de la PUC, fue contratado por Booz, Allen & Hamilton, una empresa considerada entre las mejores consultoras del mundo, para desarrollar proyectos en el Banco Sudamericano. Esa experiencia le permitió ser parte de un equipo multinacional, y conocer una organización en forma integral. Cuando finalizó ese proyecto, ingresó a Proquim una filial de Enaex S.A, empresa de servicios a la minería en la cual trabajó durante 25 años.

En Proquim empezó siendo ingeniero de proyectos, y como parte de su entrenamiento inicial, estuvo trabajando durante varios meses en Mejillones en la Planta Prillex de Nitrato de Amonio, actualmente una de las más grandes del mundo. Posteriormente, participó en algunos proyectos informáticos, que lo prepararon para formar el área de tecnologías de información (TI) y asumir como jefe del Departamento de Sistemas de Información de Enaex. En ese cargo, junto a un equipo de ingenieros y programadores, difundió la computación personal en la organización y diseñó sistemas de TI y redes de comunicaciones. El año 1992, asumió como gerente de Recursos Humanos en la misma empresa. Las razones de este cambio tan disruptivo, Nanjarí lo cuenta como una anécdota relevante en su vida profesional.



Ocurrió cuando lo invitaron a formar parte de la comisión para negociar colectivamente con un importante sindicato. Lo eligieron por sus conocimientos informáticos y porque conocía bien a los trabajadores de ese sindicato, desde los tiempos de su entrenamiento inicial. La negociación, aunque difícil, terminó bien, y su desempeño fue bien valorado. Inmediatamente después, venía otra negociación que sería más compleja aún. Cuando estaba por comenzar, el gerente del área presentó su renuncia. En la emergencia, el gerente general decidió designarlo como gerente del área. Ahí empezó una nueva etapa en su vida laboral. Dejaba la informática para ingresar al mundo de los recursos humanos.

Como Gerente, le correspondió liderar el diseño e implementación de políticas en materias de gestión de personas, participar en negociaciones colectivas periódicas y coordinar los procesos de gestión de calidad y excelencia en toda la Compañía. También siguió estudiando y obtuvo el grado académico de Magister en Dirección de Empresas otorgado por la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI). En esos años, también viajaba continuamente a Estados Unidos para asistir a los congresos de la American Society for Training and Development (ASTD), en los cuales podía conocer los

avances e innovaciones en temas de gestión de personas, que en Chile aún tenían un desarrollo incipiente. Como resultado de su gestión, la empresa obtuvo numerosos reconocimientos en las áreas de gestión de calidad, recursos humanos y responsabilidad social.

El año 2004 el Instituto de Ingenieros le otorgó el premio Julio Donoso Donoso por considerar que realizaba una contribución a las relaciones humanas en la empresa y hacia la comunidad, y posteriormente en 2013, el Círculo de Ejecutivos de Recursos Humanos, CERH Chile, le otorgó el Premio Carlos Fuentes Bizama, por su contribución al desarrollo de las personas.

Sus aportes a la ingeniería han estado asociados a la gestión y la enseñanza, implementando cambios organizacionales, incorporando tecnologías de información, creando nuevas áreas y mejorando ambientes de trabajo. En docencia, lo ha hecho enseñando técnicas, procesos y sistemas de gestión. Los vínculos con otros ingenieros se dan principalmente en dos ámbitos, con algunos compañeros de Universidad, y a través del Instituto de Ingenieros, en donde ha sido director y ha participado en distintas comisiones que le han permitido establecer amistades y lazos profesionales.

El año 2008, fue contratado como gerente de Personas por la Empresa de los Ferrocarriles del Estado (Grupo EFE). Por su historia laboral, además del área de personas, se le asignó en un comienzo el área de TI. Allí condujo el proceso de cambio cultural para apoyar la nueva estrategia de la Compañía, trabajó en la optimización de los procesos de gestión de personas, y lideró las negociaciones colectivas en contextos de alta exigencia.

El año 2016, asumió como director de Personas en la Universidad Alberto Hurtado, donde su labor fue posicionar el área en el nivel estratégico, incorporar los procesos esenciales de recursos humanos y optimizar los sistemas. Ese mismo año, se certificó como Coach Ontológico Senior en Newfield Consulting.

En relación con sus aportes a otras disciplinas, comenta que ha publicado varios libros de poemas, crónicas, e incluso, una novela. Destaca entre ellos, El arte de la dirección (2014)

y Estudios de felicidad (2018). También ha ejercido la docencia desde hace años en distintas universidades, y en el último tiempo se ha dedicado a ésta con mayor intensidad.

Cuando se refiere a la influencia que la ingeniería ha tenido para desempeñarse en otras disciplinas, cita un poema de su autoría que dice en una de sus partes: “Suelo mezclar peras con manzanas, / es mi característica principal. / Me gusta hacer poemas que sean ecuaciones, / integrales que hablen del amor. / Me gusta hablar de poesía a los ingenieros / y hacer negocios con los poetas ...” La poesía, al igual que la ingeniería, es para él: abstracción, síntesis y acción.

Tiene tres hijos de su primer matrimonio, Ricardo, Carolina y Pablo; y Marcelo de su matrimonio actual con Ariadna. Cuando se le consulta por el legado personal que quiere dejar, recurre a otro poema, esta vez es Arena y espuma de Khalil Gibrán: “Siempre estoy vagando en esta playa / entre la arena y la espuma. / La marea borrará las huellas de mis pies / y el viento esparcirá la espuma. / Pero el mar y la playa continuarán por siempre.” Según Nanjari, todas las obras que se realizan finalmente pueden desaparecer, pero pasarán a formar parte de un universo que permanecerá por siempre. La primera vez que él alude a este poema, fue como cita al inicio de su proyecto para optar al título de ingeniero en la UTFSM. El proyecto, consistía en el desarrollo de una configuración hidráulica con fines de control, utilizando elementos electrónicos. El documento final quedó archivado en la biblioteca de la Universidad. Sin embargo, muchos años después, le obsequiaron un calendario, en el cual, en una de sus páginas, había una gran foto con el circuito diseñado por él, que una generación posterior había hecho realidad. Ahora formaba parte de un laboratorio real de la Universidad. La marea había borrado las huellas de sus pies, pero el mar y la playa, mostraban el legado.

Al preguntarle por su mirada de futuro, vincula la ingeniería con los recursos humanos, y señala algunas tendencias que serán relevantes en este ámbito, como: la automatización de procesos, que cambiará la forma de trabajar; las habilidades digitales, que se necesitarán para llevar a cabo esos trabajos; la diversidad e inclusión, que también deberá abordar la ingeniería, y el trabajo remoto, con uso de plataformas colaborativas.

Al finalizar la entrevista, envía un mensaje a las nuevas generaciones: “¡Tengan un propósito, pero sean flexibles! Aprendan continuamente y desarrollen habilidades conversacionales. Y tal vez lo más importante: sean éticos”.

Este es Ricardo Nanjari, un ingeniero y poeta, a quien le gusta mezclar peras con manzanas.

